

A campo traviesa entre los Círculos Lingüísticos: la problemática de la semiótica

Ana Goutman Bender*



Resumen

En este artículo, la autora analiza la problemática de la semiótica a la luz de algunos de sus exponentes más descollantes (Mathesius, Jakobson, Havránek y Mukařovský, Bogatyrev, Trubetskói, Courtenay, Saussure, Carnap, Peirce) así como de las escuelas que crearon (los círculos Lingüísticos de Praga, Moscú y Viena). Se parte de la hipótesis de que la problemática de la semiótica tiene que ver con la significación y con la comunicación; con el sistema de signos y con la producción de signos; con el lenguaje observado y con el lenguaje vivido así como con el modo como unos y otros se vinculan. Concluye que no hay modo de separar cultura, lengua y semiótica.

Abstract

In this article the author analyzes the problematic of semiotic in light of some of its more relevant exponents (Mathesius, Jakobson; Havránek and Mukarovsky, Bogatyrev, Trubetskói, Courtenay, Saussure, Carnap, Peirce as well as those of the schools that they created (Linguistic Circles of Prague, Moscow and Vienna. She starts with the hypothesis that the problematic in semiotics has to do with meaning and communication; with the system of signs and with the production of signs; with observed language and with the lived language as well as the way they all are linked. She concludes that there is no way that culture, language and semiotics can be separated.

Palabras clave: Círculos Lingüísticos, comunicación, cultura, lengua, semiótica.

* Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, col. Copilco-Universidad, Delegación Coyoacán, C. P. 04510, México D.F.

Introducción

La lengua que se reconoce en el campo de las ciencias sociales tiene varios registros en la comunicación que es una inter-disciplina, pues no es posible aislarla como objeto de estudio (como sucede con la física, la biología o la lingüística), aunque sí sabemos que incurre en una suerte de ‘matrimonios’ a través de los cuales se expresa en múltiples sentidos; éstos son los usos de la comunicación. Así, se habla de la comunicación intergaláctica, de la social, de la animal, de la planetaria, además de la comunicación personal, estética y un largo etcétera.

Si un objeto de estudio requiere un tratamiento en el desarrollo de cada ciencia que lo reclama, tratamiento no convenido que trae respuestas que dependen del punto de vista del sujeto que se da a la tarea de investigar, entonces el compartir opiniones o disentir de la dimensión argumentativa de la lengua, configuran también al ejercicio de comunicarse. Lo que nos acaece en nuestra vida diaria, puede ser objeto analizado por el sujeto que se propone la tarea en un lugar y en un tiempo, frente a objetos y a las visiones de un objeto.

Los diccionarios que se ocupan de los temas del lenguaje tienen por título “...de las ciencias del lenguaje”.

El lenguaje en singular se refiere a la lengua natural, no se refiere al sistema de signos y las ciencias del lenguaje cubren dominios muy diversos que van desde el diccionario, esa institución social que norma las significaciones del discurso político, a los que martillan con los *slogans* publicitarios la repetición de los sintagmas; de las palabras de orden destinadas a controlar la producción del sentido a las asignaciones de sentido en las obras de arte y las artes escénicas.

Como se puede observar, la comunicación tiene muchas fronteras pero, en este trabajo, abordaremos un itinerario que ha recorrido la lingüística en la semiótica y procurar reconocer acentos actuales. De aquí que nuestro propósito sea analizar la problemática de la semiótica a la luz de algunos de sus exponentes más descollantes. En otras palabras, sostenemos aquí que la problemática de la semiótica tiene que ver con la significación y con la comunicación; con el sistema de signos y con la producción de signos; con el lenguaje observado y con el lenguaje vivido así como con el modo como unos y otros se vinculan.

Con el deseo de elucidar lo que parece más entrañable en el trabajo de la lengua.

Durante la revolución cultural soviética, el primer encuentro directo entre una revolución socialista y un saber lingüístico de tipo científico, fracasó. Se cerró entonces una coyuntura teórica para la ciencia lingüística provisoriamente en el país de los maestros de la lengua.

Dicen Françoise Gadet y Michel Pêcheux¹ que no es por azar que gran parte de los asuntos lingüísticos se haya trasladado entonces a Praga por su privilegiada geografía que la situaba en el cruce de culturas diferentes: el mundo eslavo, el mundo alemán y el mundo judío, entre otros, que compensaban el aislacionismo donde la había confinado la disolución del imperio austrohúngaro. El espíritu de apertura se manifestará en la diversidad de personalidades que llegarán a expo-

ner sus ideas en 1925 (como Vilém Mathesius, Roman Jakobson, Bohuslav Havránek y Jan Mukařovský) y a crear, al año siguiente y por iniciativa del primero, el célebre Círculo Lingüístico de Praga de inspiración estructuralista.

El primer congreso de filólogos eslavos que se reunió en octubre de 1929, redactó “Las tesis de 1929”,² programa que se refiere a la comunicación y a la semiótica, siempre en relación con las ciencias del lenguaje que es definitivamente su campo de experimentación. El documento “...describe las tareas de la lingüística, sobre todo de la eslavista, la teoría y metodología a emplear en el estudio de las lenguas y literaturas en general y de las eslavas en particular... refleja los principios de la ‘lingüística funcional’ o ‘funcionalismo’, base de

¹ Françoise Gadet y Michel Pêcheux, *La langue introuvable*, François Maspero, París, 1981.

² Vid. Círculo Lingüístico de Praga, *Tesis de 1929*, Madrid, Talleres Gráficos de la Montaña, 1970. N.E.

todos los trabajos del Círculo de Praga”.³ Las tesis de Praga son un desafío a los métodos tradicionales de la gramática histórica y comparativa. De acuerdo al propio Mathesius, la comparación genérica eslava de esa época es sustituida por la comparación estructural o comparación analítica.

Según la primera tesis:

La lengua, producto de la actividad humana, comparte con tal actividad su carácter teleológico o de finalidad. Cuando se analiza el lenguaje como expresión o como comunicación, la intención del sujeto hablante es la explicación que se presenta con mayor naturalidad. Por esto mismo, en el análisis lingüístico, debe uno situarse en el punto de vista de la función. Desde este punto de vista, *la lengua es un sistema de medios apropiados para un fin*. No puede llegarse a comprender ningún hecho de lengua sin tener en cuenta el sistema al cual pertenece. La lingüística eslava no puede ya eludir este conjunto actual de problemas.⁴

El postulado es, de acuerdo a Gadet y Pêcheux, una prolongación de una idea del fundador de la lingüística moderna, Ferdinand de Saussure, el concepto de distintividad reconocido como una propiedad de la lengua que funda de un solo golpe a la lengua como lugar de lo imposible organizado sobre particiones.⁵ Subrayar la propiedad de distintividad entraña el peligro de deslizamiento de esta noción hacia la positividad de la comunicación. Lo que permite señalar varias contradicciones en la aplicación de la teoría saussuriana de los miembros del Círculo. Ellos conciben la concepción de la lengua del lingüista estructuralista como sistema semiótico esto es como sistema de correlatos lingüísticos de la realidad extra-lingüística, como la historia social de la comunidad hablante, influencia de los valores extra-lingüísticos sobre los niveles de la lengua, el nivel cónico, por ejemplo.

En una segunda parte de la primera tesis, se afirma que la mejor manera de conocer la esencia y el carácter de una lengua es el análisis sincrónico de los hechos actuales que, por sí solos, ofrecen datos completos de los que se puede tener un sentimiento directo. Siguiendo la reflexión sobre la lengua como sistema funcional en

el estudio de los estados lingüísticos, no hay barreras entre los métodos sincrónico y diacrónico, pues los cambios lingüísticos afectan al sistema y a la función. El intento de conjugar sincronía y diacronía fue desarrollado posteriormente por otro de los grandes lingüistas rusos, el fundador del Círculo Lingüístico de Moscú además de la fonología diacrónica, Roman Osipovich Jakobson. “Si F. de Saussure concedía prioridad al estudio sincrónico del lenguaje con respecto al diacrónico, Jakobson concibe cualquier corte sincrónico de una lengua determinada como el resultado de un proceso diacrónico; según esto, el estado de una lengua en una época dada no debe inspirarnos una visión estática del fenómeno pues tal estado de cosas no es sino el punto de llegada con relación a su pasado, así como el punto de partida de futuros cambios.”⁶

La segunda tesis se ocupa de los aspectos fónico y acústico de la lengua, además de la distinción del sonido como hecho físico objetivo, como representación y como elemento del sistema funcional. Sin duda, el contenido sensorial de los elementos fonológicos es menos esencial que sus relaciones recíprocas en el sistema. El sistema fonológico establece un inventario de las imágenes acústico-motrices más simples y más significativas especificando las relaciones que existen entre los fonemas; en resumen, traza el esquema estructural de la lengua.

En cuanto a la fonología, se puede decir que ha sido el lingüista ruso Nikolái Sergéyevich Trubetskói, padre de la fonología estructural y de la morfofonología, quien, en una línea progresiva, eliminó de la concepción de fonema lo que ésta aún conservaba de psicologista en lingüistas como el polaco Jan Niecisław Ignacy Baudoin de Courtenay, para quien el fonema era el equivalente psíquico del sonido y que lo definía como parte del sistema funcional. La vigencia del programa de Troubetzkoi había recorrido las lenguas del mundo y con ella la conmutación, la oposición y el contraste, herramientas de las que las lenguas no podían separarse. Cada lengua pone en acción las diferentes posibilidades combinatorias estructurales y las particulares maneras de cada lengua en acción.

Sigue a este tema la teoría de la denominación lingüística o la palabra que, desde el punto de vista

³ Annette Becker, “Análisis de la estructura pragmática de la cláusula en el español de Mérida (Venezuela)”, en *Estudios de Lingüística Española (ELiEs)*, vol. 17, 2002.

⁴ Bohumil Trnka, et al, *El círculo de Praga*, edición de Joan A. Argente, Barcelona, Anagrama, 1980, pp. 30, 31. N.E.

⁵ F. Gadet y M. Pêcheux, *op. cit.*, p. 107

⁶ Fermín J. Tamayo Pozueta, “Roman Jakobson (1896-1982)”, en *Revista de Filología Románica*, núm. 1, 1983, p. 304. Vid. también Roman Jakobson y Morris Halle, *Fundamentos del lenguaje*, Madrid, Ayuso-Pluma, 1980. N.E.

funcional, es el resultado de la actividad lingüística denominadora ligada a veces con la actividad sintagmática. Recuerdan los autores de las tesis que el acto sintagmático fundamental el mismo acto creador de la frase es la predicación. La morfología, el cómo va estructurándose la lengua, cruza la teoría de la denominación y la teoría sintagmática

La tercera de las tesis establece los sistemas básicos del lenguaje: la lengua intelectual, la lengua literaria y la lengua poética pues la función social del lenguaje se revela en la relación existente entre él mismo y la realidad extra-lingüística. Quiere decir que la función de comunicación está dirigida bien al significado o bien al signo en sí mismo en la función poética. La jerarquía de las funciones en cada caso concreto son las formas del lenguaje en las que predomina absolutamente una función y las formas en que se entrecruzan funciones múltiples.

Las investigaciones sobre las diversas funciones de las lenguas aprehenden la relación que existe entre los sujetos hablantes, el problema de las lenguas en las relaciones interdialectales, las que están adaptadas para un medio de lengua extranjera y la distribución de los estratos lingüísticos en las ciudades.

Estas formaciones lingüísticas son material de la lingüística diacrónica así también como la distribución territorial, las diversas lenguas funcionales, las lenguas de los diversos grupos y conjuntos, los medios de expresión de la afectividad, en fin, las lenguas en las ciudades. Todos son temas de investigación que permanecen desiertos.

Los redactores de las tesis opinan que es necesario corregir el error de identificar la lengua de la poesía y la de la comunicación, porque la aproximación del habla poética a la lengua de la comunicación está condicionada por la oposición a la tradición poética existente. Los estudios sobre la lengua poética ocupan en las tesis un lugar subordinado pero las estructuras semiológicas destacan la dirección de la intención no hacia el significado sino hacia el signo en sí mismo que es el asunto de la poética.

Para los estructuralistas de Praga, pues, la lengua, el lenguaje, es una actividad teleológica, es decir, dirigida a una finalidad que es la comunicación, la expresión. Sentido con el que conviene entender la denominación de lingüística funcional o funcionalismo.

El trabajo del Círculo de Praga reside en los dominios de la fonología y la poética, como el simbolismo de Jakobson que llegó a la lingüística por lo poético y que concebía su interés por las dos disciplinas en estos términos: "La textura fónica no tiene que ver con los sonidos sino con los fonemas, es decir con las representaciones acústicas capaces de ser asociadas con las representaciones semánticas."⁷

Esta declaración confirma la hipótesis que el desplazamiento de Moscú a Praga engendra la revolución de la fonología estructural y lo que le acompaña es un estilo de trabajo colectivo en los estudios teóricos y una práctica literaria y poética.

La aportación del Círculo Lingüístico de Praga puede ser estimada como esencialmente contradictoria. De un lado, será una tentativa de poner en la práctica lo que había quedado en el plano teórico en Saussure: la reflexión sobre el dominio de los sentidos que se apoyan sobre la aprehensión, la manera en que nace el sentido en la poesía, lo que significa que la lengua, objeto del lingüista, no se ha suprimido jamás de la lengua objeto de la literatura. De otro, será una primera etapa hacia la instalación del orden de lo riguroso en la lingüística, una recuperación de la ideología de la comunicación a la cual aporta una garantía científica.⁸ En breve, la principal aportación de la Escuela de Praga es la fonología, cuestión que el mismo Claude Lévi-Strauss⁹ reconocería. Como anota Jean Claude Milner:

El nacimiento de la fonología [...] no sólo renovó las perspectivas lingüísticas, sino que produjo una transformación de esa amplitud que no se limita a una disciplina particular [...]

La fonología no puede sino cumplir frente a las ciencias sociales el mismo papel renovador que cumplió la física nuclear, por ejemplo, para el conjunto de las ciencias exactas. Por primera vez, una ciencia social llega a formular relaciones necesarias [...] Cuando un acontecimiento de esta importancia se instala en una de las ciencias del hombre, a los representantes de las disciplinas vecinas no sólo se les permite sino que se les exige verificar inmediatamente sus consecuencias y su aplicación posible a hecho de otro orden.¹⁰

⁷ F. Gadet y M. Pêcheux, *op. cit.*, p. 106.

⁸ *Ibid.*, p. 107.

⁹ Vid. Claude Lévi-Strauss, *Anthropologie structurale*, París, Plon, 1974 (1958). Existe versión española: *Antropología estructural*, trad. Eliseo Verón, Barcelona, Paidós, 1987. N.E.

¹⁰ Jean Claude Milner, *El periplo estructural*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2003, pp. 203-204.

¿Cómo entender esta afirmación?

La lingüística tradicional separaba la fonética y los aspectos semánticos del habla; aunque eran relaciones necesarias, no se habían reconocido pero se unían combinando sonido y significado tomados como elementos independientes. Dice Lev Vygotski¹¹ que el sonido figuraba, aislado, como unidad de análisis lingüístico. Pero el sonido desvinculado del significado pierde las características que lo convierten en un sonido del habla humana. Como se ha señalado en repetidas ocasiones, en la fonología moderna lo que hace de ciertos sonidos una unidad del habla humana es el significado de dichos sonidos en cuanto signos. Por lo tanto, una auténtica unidad es el fonema en su función significativa.

El psicólogo bielorruso reafirma que se abre un campo accesible a la investigación para quienes están dispuestos a usar el método de análisis de unidades.¹² Por su lado, Jakobson afirmaba que para la lingüística tradicional histórica, era característico tratar aisladas las modificaciones fónicas sin tener en cuenta el sistema que sufre estas modificaciones.¹³ Este modo de proceder, caía por su propio peso en el marco de la visión del mundo de esa época.

Si se ha producido un cambio en una palabra, entonces cada unidad fonológica debe ser examinada en el interior del sistema dado en sus relaciones recíprocas con todas las demás unidades del sistema antes y después del cambio fonético considerado. Pero la descripción del cambio fónico en sus relaciones con las diferentes funciones de los sistemas fónicos no agota la fonología histórica, se trata de atender las mutaciones. Éstas, a su vez, si bien reestablecen el equilibrio del sistema también pueden romperlo, así pues, la relación entre la dinámica y la estática es una de las antinomias dialécticas más fundamentales que determinan la lengua. Por esto la función poética empuja a superar el automatismo de la palabra y llega a provocar desplazamientos en la estructura fonológica.¹⁴

Las observaciones reunidas sobre las tesis, son pautas para el trabajo semiótico sin reeditar los cuadros greimacianos, ni los de sus continuadores, porque se instala en el juego de creación y destrucción de una obra.

Ya sea en el sistema como propone Roland Barthes ya en la semiosis continua de los signos peircianos¹⁵, siempre está abierta la investigación de la semiótica sobre los objetos de las ciencias sociales y humanas o en los estudios que se proponen en la Universidad de Limoges.

El deslumbramiento que en el semiólogo francés despertó la lengua, lo orientó a la semiótica que es, dice él, una aventura que le llega del significante que, aunque no es subjetiva, sí es personal. Como aventura intelectual, la semiótica pasó por varios momentos, algunos más determinados que otros. Uno de ellos fue la discusión sobre el carácter de su cientificidad, pues la semiótica no es una ciencia simple ni positiva sino *sui generis*, pues le toca cuestionar su propio discurso, mismo que no puede aceptar el lenguaje por ella utilizado como algo dado. Por ello, no existe en ella una extraterritorialidad del sujeto: éste no está fuera del discurso, al reconocerse como escritura, es el discurso. Si la escritura es asunto que puede ser cuestionado si atendemos a las presiones del habla, entonces, la semiótica, puede ser definida como la ciencia del lenguaje, de los lenguajes para ser más exactos.

Un segundo momento de la semiótica fue su compromiso ideológico *vis-à-vis* los sistemas simbólico y semántico de nuestra civilización, mismos que fueron pasto de su crítica. No basta con querer cambiar los contenidos, diría Barthes, hay que fisurar al sistema mismo del sentido, salir del encierro occidental.¹⁶

En palabras de Jean Claude Coquet:

[...] me ocupo del lenguaje en general, de su funcionamiento, de su significación [...] soy lingüista y voy a ser franco semiótico [...] luego de lo dicho ya no tendré más amigos, ni más oyentes. [...] En mi actividad cotidiana [...] analizo lo que sucede cuando la gente se encuentra. Si dialogan [...] los capto, como se dice, cuando ponen el lenguaje en acción [...] Poco importa lo que dicen, lo que cuenta es el abrazo y el tema. El cambio de ideas, a distancia uno del otro para no molestarse (es la regla occidental), puede ser interesante.

[...] No hablamos más para convencernos de espíritu a espíritu, sino más bien para reconocernos: ¿eres tú?

¹¹ Lev Semiónovich Vygotski, *Pensamiento y lenguaje*, edición a cargo de Alex Kosulin, Barcelona, Paidós, 1995 (1896).

¹² *Ibid.*, p. 55.

¹³ Roman Ósipovich Jakobson, "Principios de fonología histórica: conceptos de fonologización, desfonologización y refonologización", en B. Trnka, *et al*, *op. cit.* N.E.

¹⁴ B. Trnka, *et al op. cit.*, p. 128.

¹⁵ *Vid.*, Charles Sanders Peirce, *Textes anticartésiens*, París, Aubier, 1984, y *La ciencia de los signos*, trad. Beatriz Buen, Buenos Aires, ed. Nueva Visión, 1974.

¹⁶ Roland Barthes, *L'aventure sémiologique*, París, Seuil, 1985, pp. 9-12.

[...] El semiótico es una especie nueva de lingüista. No se interesa solamente en las expresiones, en las imágenes, en la metáfora y la metonimia. Es el juego conocido. Se interesa en lo que engloba todo lo anterior, en lo que le pone forma, en síntesis, en el discurso, en el lenguaje en acción. Es su paso primero. ¿Quién eres tú? ¿Qué haces? Para que uno sepa, a su vez, lo que yo soy, lo

que hago, lo que voy a hacer, su vida pasada pero también su devenir, debe ubicarse en ese lugar donde se sitúan las preguntas por la identidad. [...] Pero, por lo mismo, nunca terminan sus aflicciones porque el lenguaje está dotado de un movimiento perpetuo en la coyuntura del lenguaje en acción que es el discurso.¹⁷

Saussure y la semiótica

Si de entender al Círculo de Praga se trata, habría que referirse a su gran inspirador, Ferdinand de Saussure:

...para nosotros el problema lingüístico es primordialmente semiológico y en este hecho importante cobran significación nuestros razonamientos. Si se quiere descubrir la verdadera naturaleza de la lengua, hay que empezar por considerarla en lo que tiene de común en todos los sistemas de mismo orden. Así, no sólo se esclarecerá el problema lingüístico sino que, al considerar los ritos y las costumbres como signos, estos hechos aparecerán con otra luz y se sentirá la necesidad de agruparlos en la semiología y de explicarlos por las leyes de esta ciencia [...]

[...] ¿Por qué la semiología no es reconocida como ciencia autónoma ya que tiene como las demás su objeto propio? Es porque giramos dentro de un círculo vicioso [...] la concepción del gran público no ve en la lengua más que una nomenclatura, lo cual suprime toda investigación sobre su naturaleza verdadera [...] Por último, cuando algunos se dan cuenta que el signo debe estudiarse socialmente, no retienen más que los rasgos de la lengua que la ligan a otras instituciones aquéllos que dependen más o menos de nuestra voluntad.

El sistema nunca es más que momentáneo y varía de posición en posición [...] ¿La verdad sincrónica contradice a la diacrónica? De ninguna manera, porque si no veríamos la mitad de la realidad, la conciencia lingüística las junta y no reconoce más que una”.¹⁸

La distinción entre lengua y habla puede vincularse con estas nociones. Todo cuanto es diacrónico en la lengua lo es por el habla pues en ella se encuentran los gérmenes de los cambios. Dice el lingüista suizo: “La vieja gramática no veía más que el hecho sincrónico, la lingüística nos ha revelado un nuevo orden de fenómenos, pero eso no basta, hace falta hacer sentir la oposición de los dos órdenes para sacar las consecuencias que tal oposición comporta.”¹⁹

En esta coyuntura, el lingüista danés Louis Hjelmslev²⁰ produce un cambio en su pensamiento que es advertido por François Rastier²¹ ya que la teoría del lenguaje excede a la lingüística donde nace.

Actualmente, el uso más corriente quiere que la ciencia de los sistemas de signos se denomine semiótica, según testimonia la Asociación Internacional de semiótica creada en 1966. El nombre de semiología propuesto por Saussure y retomado por Hjelmslev y Barthes subsiste hasta el día de hoy. Desde 1954, Hjelmslev utilizó el nombre de semiótica para designar la disciplina sin que se pueda decir que es una concesión terminológica de origen americano.²²

La lingüística no es más que una región de la teoría del lenguaje que realiza el proyecto saussuriano de una semiótica general ya puesto en marcha por uno de los más destacados miembros del Círculo Lingüístico de Moscú, Petr Bogatyrev, en el dominio de la etnografía, y por el checo Jan Mukařovský, en el de la estética: “¿Qué encerraba el signo? Sólo la semiótica permitía advertirlo, en esto residía su fuerza incomparable”.²³ En

¹⁷ Jean Claude Coquet, *La quête du sens*, París, PUF, 1999, pp. 21, 22, 23.

¹⁸ Ferdinand de Saussure, *Curso de lingüística general*, trad. y prólogo de Amado Alonso, Buenos Aires, Editorial Losada, 1945, pp. 62 y 173, respect.

¹⁹ *Ibid.*, p. 151.

²⁰ Vid. Louis Trolle Hjelmslev, *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos, 1971 y “Resumé of a Theory of Language”, en *Travaux du Cercle linguistique de Copenhague*, vol. XVI, 1975, Copenhague, Nordisk Sprog- og Kulturforlag, N.E.

²¹ François Rastier, “Les fondations de la sémiotique et le problème du texte” en *Revue de Sémiotique et pragmatique*, núm 5, 1999, pp. 107-131.

²² Rastier en Louis Hjelmslev, *Nouveaux essais*, recueillis et présentés par François Rastier, París, PUF, 1985, p. 16, nota 17.

²³ J.C. Milner, *op. cit.*, p. 124.

palabras del propio Saussure: “Se puede [...] concebir una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social [...]”²⁴

Gracias al signo se cruzaría la puerta que separaba el tiempo de los grandes genocidios de la Segunda Guerra Mundial de los tiempos futuros. De éstos no se sabía lo que iban a ser. Tampoco se sabía lo que iba a ser la semiótica misma. Anota Milner: “Puesto que todavía no existe, no puede decirse lo que será, pero tiene derecho a la existencia, su lugar está determinado de antemano.”²⁵ A su vez, comenta que por un encuentro que no debía nada al azar, el más formalista de los lingüistas estructurales brindaba la llave para girar sin trabarse. Fue Hjelmslev quien proponía una lingüística que prescindía de la sustancia, el formalismo era un saussurismo depurado de empirismo. Su meta era una lingüística que pudiera unir todos los dominios para fundar una semiótica general. Pero quien rige no es la lógica –formulada por el semiótico estadounidense y fundador de la psicología social, Charles William Morris, conjuntamente con uno de los más destacados miembros del Círculo de Viena (*Wiener Kreis*), Rudolph Carnap sino la lingüística porque es una teoría del lenguaje la que va a dirigir el estudio de las lenguas que será una lingüística funcional o glosemática.

La glosemática se desarrolló sin ruptura a partir de la gramática general y Rastier abona la conclusión que hay continuidad entre Hjelmslev “el comparatista” y Hjelmslev el “glosemático” lo que le permitió al lingüista de Copenhague establecer la comparación de las lenguas y por ende la gramática de las lenguas.

Según Hjelmslev,²⁶ existen puntos de vista diferentes sobre las relaciones de la fonética con la lingüística. Hoy no se dice ‘sin sonidos no hay lengua’, sino ‘sin oposiciones fónicas o sin oposiciones en las representaciones fónicas no hay lengua’. Tampoco hay acuerdo acerca de si la fonética puede ser independiente de la lingüística. Se puede rastrear la afirmación del lingüista danés que, en lugar de forma fónica, hay que establecer la forma de la expresión,²⁷ ya que es, en síntesis, el tema de la naturaleza del objeto de la lingüística que se considera como teoría del contenido y teoría de la expresión.

La forma de la expresión lingüística no es una forma fonética sino una funcional y debe ser concebida como tal. Pero será en virtud de una disciplina que debe construirse ‘por necesidad práctica’, y lo que vale para la expresión vale también para el plano del contenido lingüístico.²⁸

¿Antimodelo?

Si lo que impulsa un enfoque semiótico es la suerte de mecánica que abre nuevas brechas en la investigación de un objeto y requiere de la consulta a varios estudiosos, proponemos entonces el antimodelo que se elabora a lo largo del trabajo, porque señala pasos y resultados de una etapa de la investigación, es una traducción sin límite de definiciones. Cuando proponemos una hipótesis de trabajo no la convertimos en significado de un fenómeno, sino en uno de los posibles significados del fenómeno.

El propósito que atiende Marx, cuando se retira de la actividad pública para continuar con sus estudios de economía política, es partir de la noción de país desde el punto de vista económico político. País allega en primer término a la población, el mar, las ciudades,

las diferentes ramas de la producción, la exportación, la producción y el consumo anuales, los precios de las mercancías, etcétera. Leemos en “El método en la economía política”²⁹ que parece pertinente empezar por lo real pues lo concreto es tal porque es síntesis de múltiples determinaciones y, por lo mismo, es unidad de múltiples determinaciones amén de lo diverso. Cuando lo pensamos lo denominamos síntesis como resultado, no como punto de partida, aunque es el verdadero punto de partida de la intuición y de la representación.

He aquí por qué Hegel atendió la ilusión de concebir lo real como resultado del pensamiento –claro que no fue sólo el pensador de Stuttgart sino una poderosa corriente de la historia del pensamiento– que, partiendo de la conciencia de sí mismo, se concentra en sí mismo.

²⁴ F. de Saussure, *op. cit.*

²⁵ J.C. Milner, *op. cit.*, p. 125.

²⁶ L. Hjelmslev, *Nouveaux essais... op. cit.*, p. 149.

²⁷ *Ibid.*, p. 159.

²⁸ Vid. Louis Hjelmslev, *Catégorie des cas*, en *Acta Jutlandica*, vols. VII-IX, 1935/37. N. E.

²⁹ Carlos Marx, “El método en la economía política” en *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, 8ª edición, trad. Pedro Scaron, México, Siglo Veintiuno Editores, 1976 (1857-1858), Vol. I, pp. 20-30.

En el camino que realiza el más importante exponente del idealismo alemán, la representación plena es una determinación abstracta. Pero partiendo de lo abstracto a lo concreto el pensamiento se apropia de lo concreto como hacemos con la lengua, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento. Pero no es, aún, el proceso de formación del pensamiento concreto.

Marx elige la más simple de las categorías económicas, el valor de cambio, que supone la población que, a su vez, parece cumplir con los requisitos de ser sujeto de producción. Es sujeto del acto social de producción en su conjunto. El valor de cambio existe como relación unilateral y abstracta de un todo concreto ya dado porque se asienta en un sistema familiar o comunitario o político. Como categoría, noción o concepto el valor de cambio es antiquísimo. Hegel también había elegido la noción jurídica más simple, la de “posesión”.³⁰ No existe posesión como no existe valor antes de la familia o de las relaciones de servidumbre. Las familias “poseen” pero no tienen propiedad, la propiedad aparece como la noción más simple en una sociedad más desarrollada.

El desarrollo de un pensamiento que distingue categorías y las reconoce en el proceso histórico se expresa en formas de ser que son determinaciones de la existencia, a menudo simples aspectos de esta sociedad determinada en la que un sujeto alerta sobre ellas. Pero no se trata de un orden de sucesión de las ideas sino de su articulación, lo que constituye la realidad, el objeto o la sociedad a que nos referimos o exploramos. En la semiótica, en la tarea semiótica, cada problema o asunto o tema o hipótesis se conoce en la descripción que hagamos de los sujetos de tal objeto y del análisis posible como fenómeno social, porque las categorías o los conceptos tienen una función social. Dice el de Tréveris que “¿Cómo no creer que el pensamiento es la totalidad de lo concreto, si están allí las determinaciones abstractas para reproducir lo concreto?”³¹

Pero no se trata de reproducirlo o de apropiarse de él sino de conocer el proceso de formación de lo concreto. Pero, ¿cómo conocerlo? Marx dice que en este punto el sujeto real mantiene, antes como después, su autonomía fuera de la mente pues es en la teoría, en el análisis que hace el sujeto de la sociedad, donde está

siempre presente la representación como premisa. Las categorías simples expresan relaciones en las cuales lo concreto no desarrollado puede haberse realizado sin haber establecido aún la relación o el vínculo más multilateral que sólo se expresa culturalmente en la categoría más concreta, mientras que lo concreto más desarrollado conserva esta misma categoría como una relación subordinada.³²

Marx considera que es erróneo alinear las categorías en el orden en que fueron históricamente determinantes. Su orden de sucesión está, en cambio, determinado por las relaciones que existen entre ellas y la moderna sociedad y que es exactamente inverso del que parece ser su orden natural o del que correspondería a su orden de sucesión en el curso del desarrollo histórico. Entonces, no se trata de un orden de sucesión en la idea sino que se trata de su articulación en el interior de la moderna sociedad.

La reflexión que se reitera convoca la precisión de un proceso de conocimiento que está ligado al objeto de conocimiento. El trabajo de descripción y análisis que realiza el semiólogo aparece resuelto por las vías que Marx determina para conocer su objeto en la economía.

A su vez, en los textos del fundador del pragmatismo y padre de la semiótica moderna, Charles Peirce, hay reflexiones que recuerdan las propuestas del discurso de Marx, razón por la cual sugiero una relectura de un trabajo en el que aparecen legibles los momentos que se relacionan por estar próximos uno del otro. Así, el norteamericano afirma que la mejor ilustración del desarrollo de una idea es la idea simple, que se ramifica y se multiplica por su aplicación a los casos particulares con los cuales se acuerda una nueva experiencia. Cada nueva aplicación llama a su vez a ideas complementarias, es el esquema de todo aprendizaje a condición sin embargo que todo desarrollo sea al mismo tiempo corrección eventual de la idea.³³

Estas ideas que se multiplican en nuevos signos corresponden, según Peirce, “[...] a las formulaciones de la comunidad de estudiosos y se realizan mediante observación abstractiva y razonamiento de las verdades [...] ciencia de observación como cualquier ciencia positiva [...] que apunta a lo que es en el mundo real y no a lo que debe ser”.³⁴

³⁰ Vid. Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Principios de la filosofía del derecho o derecho natural y ciencia política*, trad. de Juan Luis Vermal, Barcelona, Editora y Distribuidora Hispano Americana (EDHASA), 1988. N.E.

³¹ C. Marx, *op. cit.*

³² *Ibid.*

³³ Ch. S. Peirce, *La ciencia...* *op. cit.*, p. 13.

³⁴ *Ibid.*, p. 23.

Continúa el de Cambridge con la facultad abstractiva que es reconocida perfectamente por el común de las gentes, pero para la cual las teorías de los filósofos tienen escaso lugar. Resulta una experiencia familiar desear lo que está mucho más allá de nuestros medios. La imaginación hace una especie de diagrama o bosquejo y considera dentro del estado de cosas hipotéticas qué modificaciones habría que hacer a tal cuadro y luego lo examina. Esto es, observa lo que ha imaginado, a través de ese proceso, que es en el fondo muy parecido al razonamiento matemático. Lo que el norteamericano quiere decir es que todo pensamiento es concebido sobre el modelo de este pensamiento ejemplar que es la ciencia, entendida ésta como un proceso de aprendizaje (*learning*).

Los estudios de Peirce sobre los asuntos de la realidad, la individualidad y la validez de las leyes lógicas parten de las críticas al cartesianismo y al hegelianismo. No se trata de comenzar a investigar por una pregunta ociosa, porque la investigación también será ociosa. Debe haber una duda real y viva para que la investigación no sea ociosa. Estudiar a Descartes y a Hegel es una forma de esgrimir razones para afianzar la teoría y el encadenamiento de problemas, la articulación que determina un conocimiento anterior no requiere de una explicación, así como para Hjelmslev y Peirce no hay lugar para una explicación. Es tarea de descripción del fenómeno es la que realiza la actividad de conocimiento.

“¿Podemos pensar sin signos?”, se cuestiona el filósofo estadounidense. Las únicas manifestaciones que tenemos de los hechos externos son pensamientos por signos. Un pensamiento que no puede ser conocido no existe pues un pensamiento remite a otro pensamiento. “El conocimiento nace en un proceso de comienzo gradual, así como otro cambio”.³⁵

La polémica que Peirce entablaría con René Descartes ilustra el hecho de que si bien no hay estructuras innatas del lenguaje que permitan soñar en una gramática universal, tampoco hay una transmisión plena entre dos textos o dos lenguas. En este marco, lo que puede hacer el investigador es meramente una tarea de traducción pues la cultura nunca es autosuficiente; existe el intercambio que no se resiste a las traducciones. Las lenguas metabolizan esas lenguas artificiales y se enriquecen. Este tránsito que se produce al nivel de una traducción, permite alcanzar la posibilidad de

ilustrar lo que sucede al compositor de música, al creador de instalaciones, al bailarín, al actor y al director de artes escénicas a través de la tarea de exploración semiótica que no aísla ni separa las emociones de la creación material del objeto.

El asunto de la descripción en la semiótica se concibe para eliminar las ideas preconcebidas y las aportaciones subrepticias como lo demuestra la terminología a que se alude en la ‘primeridad’, ‘secundidad’ y ‘terceridad’, porque el pensamiento necesita un cierto tiempo para ser conocido por otro pensamiento ya que todo pensamiento es pensamiento por signos.

Lo que Peirce se propone es escribir una filosofía adaptada a su tiempo y en la cual los hombres del laboratorio puedan reconocer su propio proyecto y quiere liberar, despejar lo que es implícito, según él, en la práctica de los hombres de ciencia.

Chenu, que escribe una valiosa introducción a los *Estudios anticartesianos* de Peirce, argumenta que todos los temas que éste atiende tienen una idea de progreso sin término definitivo, ni comienzo absoluto. Este punto de vista epistemológico de los primeros escritos, lo lleva a sostener que el espíritu, la vida, la materia, que es también el espíritu, son procesos de aprendizaje.³⁶

El pensamiento de Peirce se corrige sin pausa y con esta idea central vale enfatizar que la idea se ramifica y se multiplica por su aplicación a casos particulares para los cuales la experiencia sugiere nuevas ideas complementarias. Este es el esquema de todo aprendizaje.

Decir ideas complementarias es resolver el problema de las antinomias del lenguaje y la continuidad que adquiere sentido en una red o entramado inteligible.

Las experiencias que Barthes desarrolla en sus estudios sobre la semiótica dan la idea que busca su definición en otros conceptos como la ‘primeridad’ que corresponde al primer surgimiento de las ideas en la forma de conjetura o abducción.

Es conveniente señalar que Peirce ha elaborado una crítica a la filosofía que se refleja en textos de Barthes y que se aplica a textos de Marx. Peirce afirma para rematar las elucubraciones filosóficas: “si un diamante es duro no hay nada oculto, es la hipótesis susceptible de verificación experimental”. “¿Qué otra manera de dar rango a una hipótesis?”, se pregunta.³⁷

La realidad como cualquier otra cualidad consiste en los efectos perceptibles particulares producidos por las cosas que las poseen. El único efecto de las cosas rea-

³⁵ Ch. S. Peirce, *op. cit.*, p. 189.

³⁶ Joseph Cheng, introducción a Ch. S. Peirce, *Textes...op. cit.*, p. 12.

³⁷ *Ibid.*, p. 159.

les es producir la creencia, pues todas las sensaciones que ella excita aparecen en la conciencia bajo forma de creencia. Los azarosos desencuentros entre percepción, conocimiento y realidad, Peirce los organiza en torno a la idea de ciencia. Porque las ideas de verdad y falsedad están desarrolladas en el dominio científico para fijar la creencia.

A propósito de la distinción entre objeto de un signo y su sentido dice así: “El objeto de un signo es una cosa y su sentido es otra. Su objeto es la cosa o la ocasión a la cual se aplica, su sentido la idea que liga a este objeto. Esta distinción se encontrará en lógica como la distinción entre sujeto y predicado”.³⁸

A manera de conclusión

Es una tarea para la semiótica, o que la semiótica tiene por indispensable, desentrañar los procesos de la producción semiótica que construyen significaciones arbitrarias y están supeditados a la significación.

Cuando Barthes señala al significante que de manera corriente alude al signo, se refuerza el modo de la relación con otro significante que es la única relación que nos permite referirnos a la significación, porque en una lengua bien hecha todo es estructura como bien afirma Laplanche.³⁹

Para enfatizar lo dicho por Barthes, según Peirce, “los usos se ensamblan unos con otros, los significantes, como en la poesía dan lugar a lo inesperado, donde reside el secreto de la traducción”.⁴⁰ Otra relación entre Barthes y Peirce remata en el saber que se critica como saber, no la crítica del saber porque la significación ideológica de los contenidos es algo conocido pero el contenido ideológico de las formas es una de las tareas del trabajo actual. Según el francés: “En definitiva la reflexión semiológica está volcada hacia una ultra-revolución la de los sistemas de sentido.”⁴¹ Aún más, señala

el de Cherburgo que la semiótica se plantea problemas que existen en esta época como “la desgarradura de las envolturas ideológicas con las que nuestra sociedad envuelve el saber, los sentimientos, las conductas y los valores. No es necesario partir de cero”.⁴²

Para la comunicación social la semiótica no pondrá en tela de juicio el saber sino el contenido del saber así como la enseñanza estará volcada a un saber que se critica como saber. Entonces, resulta anacrónica la aseveración de la tarea de la transmisión del saber ya que se trata de privilegiar la crítica, dar instrumentos de análisis que permitan conocer en las ciencias humanas y sociales el contenido ideológico de las formas.

Es oportuno ver en estas ‘ofertas’ la aportación de la semiología o la semiótica ligada a un viraje en la manera de realizar la investigación y la enseñanza en las ciencias sociales y humanas.

Recibido el 27 de junio del 2007
Aceptado el 10 de septiembre del 2008

³⁸ *Ibid.*, p. 153.

³⁹ Jean Laplanche, *Problématiques IV: L'inconsciente et le ça*, París, PUF, 1981, p. 135

⁴⁰ Ch. S. Peirce, *Textes... op. cit.*, p. 154.

⁴¹ Roland Barthes en Pierre Daix *et al.*, *Claves del estructuralismo*, trad. y notas Julio Vera, Buenos Aires, Ediciones Calden, 197, p. 88.

⁴² *Ibid.*, p. 89.

Bibliografía

- Barthes Roland, *L'aventure sémiologique*, París, Seuil, 1985.
- Breton, Philippe, *L'argumentation dans la communication*, París, La Découverte, 1966.
- Coquet, Jean Claude, *La quête du sens*, París, PUF, 1999.
- Daix, Pierre, Jean Piaget, Louis Althusser, Michel Foucault, Roland Barthes, Émile Benveniste, Jacques Lacan y François Wahl, *Claves del estructuralismo*, Buenos Aires, Ediciones Calden, 1969.
- Gadet, Françoise y Michel Pêcheux, *La langue introuvable*, París, François Maspero, 1981.
- Hjelmslev Louis, *Nouveaux essais*, recueillis et présentés par François Rastier, París, PUF, 1985.
- Laplanche, Jean, *Problématiques IV : L'inconsciente et le ça*, París, PUF, 1981.
- Marx, Carlos, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, 8ª edición, trad. Pedro Scaron, México, Siglo Veintiuno Editores, 1976 (1857-1858).
- Milner, Jean Claude, *El periplo estructural*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2003.
- Peirce, Charles Sanders, *Textes anticartésiens*, París, Aubier, 1984.
- , *La ciencia de los signos*, trad. Beatriz Buen, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974.
- Saussure, Ferdinand de, *Curso de lingüística general*, trad. y prólogo de Amado Alonso, Buenos Aires, Editorial Losada, 1945.
- María Nethol (ed.), Ferdinand de Saussure. *Fuentes manuscritas y estudios críticos*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 1971.
- Trnka, Bouhmil, Josef Vachek, Nikolai Sergeevich Trubetzkoy, Vilém Mathesius y Roman Ósipovich Jakobson, *El círculo de Praga*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1980.
- Rastier, François, “Les fondations de la sémiotique et le problème du texte” en *Révue de Sémantique et pragmatique*, núm 5, 1999.
- Vygotski Lev, *Pensamiento y lenguaje*, edición a cargo de Alex Kosulin, Barcelona, Paidós, 1995 (1896).